

APERTURA DEL CURSO

PALABRAS PRONUNCIADAS POR JUAN DE LA PLATA DIRECTOR DE LA CÁTEDRA DE FLAMENCOLOGÍA

Señoras y Señores:

El 24 de septiembre del año 1958, mi gran amigo y compañero, Manuel Pérez Celdrán y un servidor de Vds. redactábamos, en su casa de la Bda. La Constancia, el Manifiesto fundacional de la Cátedra de Flamencología, que mandaría imprimir el alcalde de Jerez, el inolvidable D. Tomás García Figueras, a quien por su decidido apoyo y continuada colaboración nombraríamos Presidente Honorario de la naciente institución, de clara inspiración científica y académica, con la cual pretendíamos seguir los pasos iniciados en el pasado siglo por Antonio Machado y Álvarez «Demófilo», continuados a mediados de este siglo por el hispanista argentino, Anselmo González Climent.

Este Manifiesto fundacional, en el que nosotros sentábamos las bases de la que sería nuestra actuación cultural, durante estos 40 años de plena dedicación a la música autóctona de nuestro pueblo andaluz, tendría la más amplia repercusión en la prensa internacional de entonces, haciéndose eco muy especialmente, revistas de tanto prestigio como «Life», «Times» y «O Cruzeiro», además de «Mundo Hispánico».

Parece que fue ayer, y han pasado ya 40 años de aquél momento histórico, con el que culminábamos, Manolo Pérez y yo, juntos con Manuel Ríos Ruiz y Esteban Pino, al día siguiente, los trabajos juveniles de una peña artística y del folklore, nacida a mediados de los años cuarenta, en la sede de la Schola Cantorum Carmelitana, y otros escarceos de acercamiento al flamenco, cuando apenas éramos unos muchachos de muy pocos años.

En estas cuatro décadas de vida de la Cátedra, hemos gozado de momentos brillantes y de otros que lo han sido menos. Momentos esplendorosos y otros de auténtica penuria. Labor callada, a veces, oscura y desconocida, pero constante. Algunas veces, luchando contra la incomprensión; contra la censura; contra la crítica feroz e, incluso, contra la persecución de algunos políticos que, por las bravas, intentaron cargarse el fruto de mucha labor, en favor del arte flamenco de nuestra tierra. Y cuando decimos nuestra tierra, no nos referimos solo a Jerez, sino que hablamos de Andalucía, nuestra Madre y Señora.

Hace 15 años, alcanzamos a celebrar nuestras Bodas de Plata, con el mayor esplendor y con la importante colaboración de La Caja, del Ayuntamiento y de la Junta de Andalucía, cuyo Consejero de Cultura, a la sazón, Rafael Román, actual presidente de la Diputación de Cádiz, presidió tan importante efemérides institucional, en cuyo acto principal nos honramos, recibiendo como Miembro de Honor de la Cátedra, al ilustre poeta y académico de la Española, el granadino Luis Rosales, quien pronunció su discurso magistral, sobre «La Universalidad del flamenco», convertido luego en libro, con el sugeridor título de «Esa angustia llamada Andalucía», principio y fin de nuestros desvelos y afanes. A Luis Rosales, deberíamos luego, en pago a nuestro modesto homenaje, que los términos de «Flamencología» y «Flamencólogo», respectivamente, fueran aceptados por la Real Academia de la Lengua, a propuesta suya; acabando así con el entredicho en que algunos sectores flamencos habían colocado a ambos vo-

cablos, originales de nuestro primer Director Honorario, Anselmo González Climent. Lo que no ocurrió a «Demófilo», a finales del XIX, con el término anglosajón «Folklore», que él tradujo como «ciencia del pueblo» y que fue rápidamente aceptado, tanto por éste, como por los intelectuales de su época.

Cumplimos 40 años, que son casi toda una vida de entrega de la Cátedra al Flamenco; al servicio siempre de la causa flamenca, en su más alto concepto. 40 años que nosotros consideramos, también como un servicio a la cultura andaluza, al arte andaluz. Porque hemos conseguido que lo que ayer era considerado como patrimonio de gente marginada y deleite de señoritos borrachos, sea considerado hoy como la «ciencia del pueblo» que proclamaba «Demófilo»; la sabiduría de siglos del pueblo andaluz, hecha sentimiento, música y movimiento: cante, toque y baile, en definitiva. «El saber popular que encierra todo el saber / que es saber amar, sufrir y padecer», como acertadamente lo definiera el poeta Manuel Machado, el hijo más flamenco de «Demófilo», quien daba todos sus versos porque una sola copla suya la cantase el pueblo.

Pero ese pueblo andaluz tiene unas características muy especiales que, actualmente, se están desdibujando y perdiendo, lamentablemente, diluídas en la confusa fusión de las músicas hispanoamericanas y europeas de este fin de siglo, en el que estamos en un momento de integración de culturas y etnias que todos queremos acercar, para que hombres y pueblos vivan en auténtica hermandad. Propósitos muy loables y dignos de aplauso, sin barreras raciales, de los que muchos mercanchifles se quieren aprovechar, para su propio negocio y beneficio; imponiendo músicas nuevas a las tradicionales de nuestro pueblo. Esos intereses bastardos y mercantiles de algunas multinacionales discográficas, son los que manipulan a la juventud y a los propios grandes artistas andaluces, para imponer una nueva cultura musical que suplante a la tradicional que fue, y es, fruto de muchas culturas y civilizaciones de siglos, enraizadas en nuestro suelo.

Contra esto, la Cátedra de Flamencología ha luchado 40 años y quiere seguir luchando; ahora de la mano del Centro Andaluz de Flamenco y con la ayuda de las peñas, de los buenos aficionados y de los artistas serios y responsables; ante las inciertas perspectivas de futuro que el flamenco actual ofrece, a las puertas del siglo XXI.

Nada más, señores, y muchas gracias por su presencia en estos actos conmemorativos, que abrimos hoy, con la inauguración de nuestro XXXII Curso Internacional de Estudios Flamencos; la exposición de pinturas de Luisa Triana - Premio Nacional de la Cátedra a las Artes Plásticas del Flamenco-: la muestra de carteles y programas de actividades de la Cátedra, estos 40 años, y los hermosos trabajos en imágenes del Primer Salón Internacional de Fotografía Flamenca, que nos proponemos continuar en años venideros, y que, a partir de hoy, esperamos que sean de su total agrado. Muchas gracias, de nuevo y, ahora, podremos visitar dichas exposiciones y asistir, posteriormente, a la Lección Magistral de Baile de nuestra admirada y querida Pilar López. Quedan, pues, inaugurados los actos conmemorativos del 40 Aniversario de la Cátedra de Flamencología.